

Se trata de ideas que por una u otra razón, no habían llegado a escribir. Es - Guauhtémoc Gárdenas

un recuerdo, un tanto incompleto, de nuestra primera participación directa en una acción política de trascendencia. Creo que seguimos en la misma línea y que es así como mejor cumplimos contigo. Va dedicada a Lázaro. porque creo a A Lázaro. él le gustará.

Papito: con mi profundo cariño

Junio de 1954. Días de zozobra por el ya in-

minente ataque, preparado desde las vecinas Nicaragua y Hon-

durias, contra el Gobierno Revolucionario de Guatemala. Al-

anunciarse el ataque por los mercenarios encabezados por - -

Carlos Castillo Armas, cuatro amigos nos citamos en la Em-

bajada de Guatemala en México para ofrecer nuestros servi--

cios en lo que se creyera conveniente.

Llegamos ahí Heberto Castillo, Ingeniero Ci-
vil, maestro de la Escuela Nacional de Ingenieros de la UNAM,
Janitzio Múgica, estudiante de derecho, Julio Argüelles y yo,
estudiantes de ingeniería. Nos recibió Luis Cardoza y Aragón,
Consejero de la Embajada, quien confirmó las noticias difundi-
das por prensa y radio. Le dijimos que estábamos a sus órde-
nes y que nos interesaba ver con él la mejor forma de ayudar
al Gobierno Constitucional de Guatemala, agredido con el apo-
yo norteamericano. Indicó él que lo más conveniente en ese -
momento, era aplicar todo el esfuerzo a mover la opinión públi-
ca de México para hacerle conocer la realidad de lo que suce-
día en Guatemala y en consecuencia pudiera influir en favor de
la Revolución y el Gobierno Guatemaltecos.

En la plática, Cardoza y Aragón dijo que había muerto, definitivamente, con la agresión mercenaria patrocinada por el gobierno norteamericano, la política de buena vecindad de Franklin D. Roosevelt, y que ya podía llevarse una corona de muerto a la Embajada de los EE.UU. en su memoria. Nos informó que esa tarde se reunirían varios grupos estudiantiles en la cafetería central de Ciudad Universitaria y que posiblemente fuese conveniente nuestra asistencia. Quedamos de estar en contacto con él y de tenerlo al tanto de lo que hiciéramos con respecto a lo que sucedía en Guatemala.

Llegamos esa tarde a la cafetería de la C.U. Previamente, compañeros universitarios nos habían buscado ya para avisarnos e invitarnos a la reunión.

Había delegaciones de casi todas las escuelas de la Universidad. Se inició la junta, dirigiendo los debates Manuel Scorza, peruano, estudiante entiendo, de la Facultad de Filosofía y Letras, en el exilio en México en esos días. Presentó el caso de la agresión mercenario-norteamericana a Guatemala, a un gobierno que estaba introduciendo reformas fundamentales para la transformación del país y para su emancipación del imperialismo norteamericano.



Cada delegación hizo uso de la palabra. De la Escuela Nacional de Ingenieros estábamos Julio Argüelles y yo. En la Escuela no nos habíamos reunido para tratar del ataque a Guatemala. Sabíamos que con nuestra actitud simpatizaban varios compañeros, principalmente los integrantes de la Asociación Progresista de Estudiantes de Ingeniería (APEI), entre otros: Arturo Flores, Jorge Nájera, Agustín Cacho Anaya, etc., quienes se encontraban en ese entonces dentro o muy cercanos al Partido Popular. No se había organizado ningún comité en Ingeniería, pero acordamos Julio y yo asumir en la reunión la representación de quienes en la ENI simpatizaban con la causa revolucionaria de Guatemala. Al llegar el turno a la delegación de Ingeniería para hacer uso de la palabra, me levanté y dije que la proposición de la Escuela de Ingenieros era que el primer acto del comité universitario que estábamos constituyendo, fuera depositar ante la Embajada Norteamericana una corona mortuoria en memoria de la política rooseveltiano de buena vecindad. La propuesta se aprobó.

Para terminar la junta se acordó que al día siguiente los presidentes de las distintas delegaciones universitarias se reuniesen en la Facultad de Derecho, en su aula Jacinto Pallares, para designar ahí la directiva del Comité Universita-



rio contra la Intervención Extranjera en Guatemala.

Llegamos como a las 11 al edificio de la Facultad de Derecho, en San Ildefonso. En la junta estábamos unos 50 ó 60. Presidía Manuel Scorza. Se acordó nombrar la directiva del Comité. Un muchacho Trillo, estudiante de leyes, oriundo de La Piedad, Mich., se propuso a si mismo como presidente; otros compañeros me propusieron a mi y se me designó presidente. Los demás integrantes de la directiva fueron Janitzio Múgica, encargado de Prensa y Propaganda; Leonel Durán, estudiante de antropología, Organización; Nicolás Molina Flores, maestro preparatoriano, Relaciones; y, Luz María Guardiola, de Economía, Secretaría de Finanzas. Hechas las designaciones para formar la directiva del Comité, se acordó dar de inmediato cumplimiento a las resoluciones de la asam-blea de la noche anterior, en CU, de las cuales consistía la primera en depositar una corona mortuoria en la Embajada Norteamericana, en memoria a la política de buena vecindad. Decidimos ahí que para evitar posibles desórdenes, iría a cumplir ese acuerdo sólo la directiva recién designada. Además, otros compañeros se encargarían de avisar a la prensa de la constitución del Comité y de enviar un telegrama participando lo mismo y demandando apoyo al Gobierno de Guatemala, al Presidente -



de la República, el Sr. Rufz Cortínes. Se enviaron también telegramas protestando por la agresión, al Presidente Eisenhower y al Secretario de Estado John Foster Dulles.

Salimos de la Facultad de Derecho los miembros de la directiva del Comité, más los presidentes de algunas delegaciones universitarias, entre ellos Julio Argüelles - que presidía la de Ingeniería al pasar yo al Comité Universitario, hacia las calles de Hidalgo a comprar las coronas. Ordenamos listones que decían algo así como "EN MEMORIA DE LA POLITICA DE BUENA VECINDAD". Con las coronas nos dirigimos a la Embajada, en el Paseo de la Reforma. Por su lado, Luis Prieto que fué uno de los encargados de ir a los periódicos, después de hacer ésto, llamó por teléfono a varios diarios diciéndoles que algo así como diez mil estudiantes marchaban sobre la Embajada Americana para protestar por el ataque mercenario a Guatemala. Claro, al llegar los de la directiva con nuestra corona, encontramos gran número de fotógrafos y periodistas. Frente a la Embajada, en la esquina de Reforma y Lafragua nos paramos con la corona. Fotografías por todas partes.

Una escalera estaba recargada en Sanborn's, llegando hasta la marquesina. Por ahí trepó Julio Argüelles -



con una corona, que desde una ventana del primer piso le tra
taba de arrebatarse un empleado de la Embajada. Forcejeos, -
calificativos un tanto altisonantes de Julio al americano, foto
grafías, etc.

Más fotografías y gente que llegaba, extrañada
al principio, quizá con un poco de interés después. Todo -
ésto, unos cinco minutos. Luego llegaron -estaban a sólo dos
cuadras de distancia- unos veinte o treinta agentes de la Polici
a Federal de Seguridad. Nos quitaron las coronas -una logró
meterla el americano a su Embajada. No hicimos resisti
encia y calmadamente nos retiramos.

Se cumplió nuestra finalidad. Hacer pública
la protesta universitaria por la intervención norteamericana -
en Guatemala y dar a conocer al país la constitución del Comité
Universitario contra la Intervención Extranjera en Guatemala
la.

Esa tarde en la Extra y el Gráfico, la notici
a y fotografías de nuestra presencia frente a la Embajada.

Ya constituido, tenía que empezar a trabajar
el Comité. Actos públicos. Incorporación de otras escuelas.
Incorporación de las organizaciones estudiantiles. Lograr en

fin, el mayor apoyo posible a la lucha popular guatemalteca.

Uno de los actos previstos fué izar la bandera de Guatemala en la Ciudad Universitaria. La bandera nos fué entregada por el Embajador Alvarado en el edificio de Humanidades de la propia CU. Al agradecerle le expresamos que en ese momento recibir los universitarios la bandera de la Guatemala revolucionaria, era recibir la enseña de la emancipación latinoamericana, que era un honor para los estudiantes mexicanos y que sabríamos responder a la responsabilidad que estábamos ahí aceptando. Se izó la bandera guatemalteca en la explanada de la Rectoría y se mantuvieron guardias hasta la caída del gobierno del Corl. Arbenz.

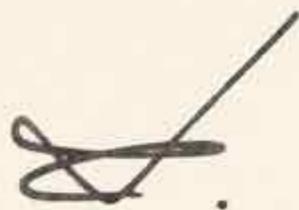
Durante una semana o diez días quizá, trabajó con gran intensidad el Comité: boletines de prensa, reuniones con grupos diversos, etc. Al mismo tiempo, una fuerte reacción se desencadenaba contra la actitud de los estudiantes: furiosos ataques en la prensa, Zócalo del traficante Kawage Ramia nos dedicó varias primeras planas: "Rojetes....", "Nichito y Moquito...." (Nichito, Janitzio Múgica; Moquito, Cuauhtémoc Cárdenas); recuerdo que en Excelsior Tomás Perrín dijo algo así: "Janitzio Múgica, Cuauhtémoc Cárdenas, Juan Pérez ¿qué nombre tan raro este último, no?"



Todas las noches reuniones en la Escuela Normal Superior, de 8 de la noche a 1 ó 2 de la mañana, con el fin de revisar lo hecho y los acontecimientos del día y lo que habría de hacerse en seguida.

La incorporación de la Federación Estudiantil Universitaria, presidida por Luis Alcazar, no fué fácil. Alcazar, temeroso e indeciso, dudaba en hacer algo por la causa del pueblo de Guatemala. Varios de los directivos de la FEU eran decididos partidarios de nuestra causa, como Santiago Wilson. Otros, opositores que de cualquier arma se valían, como Jenaro Vásquez Colmenares, quien decía que para que la FEU adoptara una posición en el asunto, era necesario que una comisión fuera a Guatemala a enterarse de la situación, a ver si era cierto lo del ataque mercenario norteamericano. Finalmente se logró que la FEU entrase al Comité, oficialmente, aunque nunca se logró de esa organización un trabajo real, quizá más que por falta de interés, por falta de base estudiantil....

En nuestros trabajos de la FEU, debe decirse que Alcazar ayudó con tibieza, y Jenaro Vásquez Colmenares obstruccionó lo más que pudo.



Una tarde hablé a casa del Lic. Alejandro Ca
rillo, en ese entonces dirigente del Partido Popular, para pe-
dirle una cita. Ese mismo día, con Julio y Janitzio lo vimos.
Le pedimos nos presentara con los directivos de la Federación
Nacional de Estudiantes Técnicos que eran miembros del PP, -
para lograr su incorporación a nuestra lucha.

Los entrevistamos en Santo Tomás. Dijeron
estar de acuerdo con la causa del Gobierno Revolucionario de
Guatemala, pero no se decidieron a formar parte de nuestro -
Comité, aun cuando se les decía que se integrara el Comité -
Estudiantil, no ya solamente Universitario. Nos decían que -
ellos ya habían hecho una manifestación y un mitin en el Monu-
mento de la Revolución, y que prácticamente creían eso era su
ficiente como contribución de su parte, que se conocía su posi-
ción, etc. La realidad era que no querían actuar, por instruc-
ciones del PP, que esperaba en esos días que el Gobierno lo re
gistrara como "partido político nacional". Uno de los que más
dificultades y obstáculos puso fué Salvador Gámiz, dirigente -
"juvenil" de unos 40 años entonces. Lo que si logramos fué la
incorporación de gran número de estudiantes politécnicos, aun
cuando no de la FNET oficialmente.



Preparábamos un mitin en la plaza de Santo Domingo y una manifestación que partiendo de ahí recorriese 5 de Mayo, Av. Juárez hasta El Caballito, vuelta por ahí mismo y por Madero, para terminar en El Zócalo. En eso el aviso de que Arbenz dejaba la Presidencia al Corl. Carlos Enrique Díaz y luego la instauración de un triunvirato de coroneles y su entrega a Castillo Armas y a la United Fruit. Se decidió, de todas formas, llevar a cabo los actos previstos.

Desde la noche anterior a la realización de la manifestación llegó a la casa un aviso, no recuerdo por que conducto, diciendo que el Presidente de la República vería con agrado que no se efectuaran los actos previstos. Ese mismo recado llegó a la mañana siguiente; ahora lo dió el Ing. César Martino. Por conducto del propio Ing. Martino contestamos diciendo que para no participar nosotros, el único camino posible era detenernos. Para no suspender el mitin y la manifestación, después de conocido el deseo del Presidente, y para dar la respuesta de que para evitar nuestra presencia había que detenernos, hay que reconocer que junto con Janitzio y Julio dudamos y más de una vuelta dimos a todo eso.

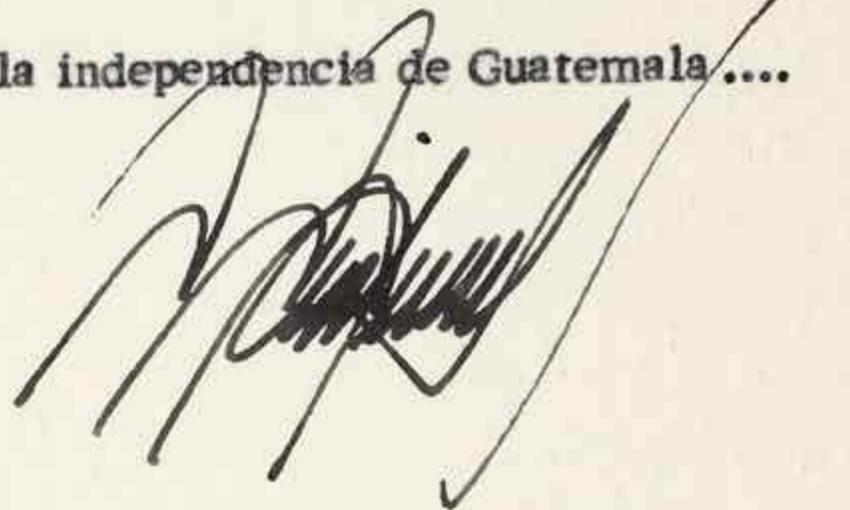
Llegó la hora del mitin, aproximadamente - las 4 de la tarde, en Santo Domingo. Pocos estudiantes y sim

patizadores de nuestra causa. Muchos agentes policíacos. El orador por parte del Comité Universitario, Raymundo Ramos. No recuerdo quienes fueron los demás oradores. Conforme empezaron los discursos fué acercándose gente, no mucha. Terminados los discursos había dudas si se hacía o no la marcha prevista. Consultas entre los miembros del Comité, con Diego Rivera que por ahí andaba, con el Prof. Juan Pablo Sainz, en esa época de los partidarios de la paz, etc. Finalmente se decide iniciar la marcha.

De la plaza de Santo Domingo a 5 de Mayo, iba agregándose gente a nuestro grupo. Al llegar frente al edificio del Banco de México, cubriendo todo el ancho de la calle, no menos de cinco cuadras de manifestantes: Heberto Castillo con una pierna enyesada, Frida Kahlo en silla de ruedas, empujada por Luis Prieto, quien de repente, por la emoción, la dejaba y se adelantaba, etc. Llegamos por Av. Juárez hasta El Caballito, se le dió vuelta y al pasar frente al Hotel del Prado se intensificaron los gritos de "gringos, go home!", etc., los turistas un tanto asustados, hacían funcionar sus cámaras fotográficas desde el comedor del Prado; lo mismo frente a los demás hoteles de la Av. Juárez. Para terminar, El Zócalo, fin de nuestra marcha. Ahí se quemó una imagen del

Tío Sam y terminó la manifestación, la vida del Comité Universitario contra la Intervención Extranjera en Guatemala, la unidad de gente, sus actitudes y compromisos. Con muchos seguimos cerca y trabajando.

Lo que sucedió en Guatemala lo sabemos: - Arbenz y muchos revolucionarios al exilio, Castillo Armas matando a los partidarios de la reforma agraria y devolviendo a la United Fruit la tierra y el gobierno "guatemalteco"; el triunvirato; Castillo Armas Presidente de Guatemala; su asesinato; Ydígoras, su caída; al mismo tiempo, Arévalo de nuevo candidato a la presidencia, su defección; Peralta Azurdia; las guerrillas que luchan por la independencia de Guatemala....



Melchor Ocampo del Balsas, Mich.
Diciembre de 1964.